



EL JORNALERO

Semanario defensor de la clase Trabajadora

Editor:—JULIO REYNAGA

AÑO VII }

TRUJILLO, [PERÚ] MAYO 1º DE 1913,

{ NÚM. 59.

1º DE MAYO DE 1913.

1º DE MAYO.

Los proletarios peruanos marchando a la retaguardia del proletariado activo y consciente de otras naciones de avanzadas ideas, hacen hoy un paro ó descanso forzoso para saludar el gran día 1º de Mayo como símbolo de protesta y promesa de venganza de todas las injusticias que cometen en el mundo los privilegiados, contra los trabajadores que hoy reclaman sus innegables derechos.

En esta trascendental fecha conmemoramos el sacrificio noble y santo de todos los obreros inmolados en las sangrientas masacres, cometidos salva je y eriminalmente por los políticos, religiosos y arrastrables del orbe.

Os saludamos grandiosa aurora del 1º de Mayo y esperamos que vuestro ardiente sol en tan magno día, nos comuni que el calor suficiente para re templar nuestro ánimo en la prosecución de la lucha, contra los verdugos de la humanidad.

Y como algunos de nosotros estamos verdaderamente persuadidos de que la mayoría del proletariado, principalmente en este territorio, ignora el origen y trascendencia de esta efeméride universal, creemos oportuno ilustrar á los trabajadores, haciéndoles una breve relación de su motivo.

El 1º de Mayo su significación y trascendencia.

Erase allá por el año 1832

del pasado siglo, cuando en Nueva York y Filadelfia se registró la primera huelga en pró de la jornada de 10 horas de trabajo, huelga que fué ganada por los obreros calafateadores y carpinteros. El triunfo obtenido por estos obreros dió por resultado la extensión del movimiento obrero en los Estados Unidos de Norte América, comando tal incremento, que obligó al Presidente de aquella República, Van Buren, á promulgar una ley por la que declaraba legal la jornada de 10 horas para todos los obreros empleados en las construcciones de la Armada.

El tiempo pasaba, y la firmeza, el número y la conciencia del proletariado americano iban en crecendo, siendo de observar el criterio verdaderamente revolucionario que informaba á sus acuerdos y á sus actos.

Del año 1845 al 1846 las huelgas se repitieron con éxito en Nueva Inglaterra, Nueva York y Pensilvania, dando por resultado las victorias alcanzadas, la celebración en Nueva York de un importantísimo Congreso, en el que se acordó la creación de una *Sociedad secreta*, para apoyar las reivindicaciones proletarias. Fué tal la importancia é influencia de aquel Congreso, y tal el crecimiento del movimiento obrero en varios países, que el Parlamento inglés aprobó la jornada de 10 horas, acuerdo parlamentario que dejó incumplido la burguesía inglesa.

En 1850 tuvo lugar en Chile un Congreso obrero del cual nació la iniciativa de la organización por oficios para formar así la falange proletaria que obligara á la burguesía á ceder por la fuerza lo que negaba por los otros medios.

Algún tiempo después, en 1853, la burguesía americana vióse obligada á fijar su atención en el carácter puramente revolucionario del movimiento obrero, el cual consagraba todas sus energías y esfuerzos á la consecución de la *jornada de ocho horas*. Fué tal la importancia de aquel movimiento y tal su carácter revolucionario, que el Presidente de la República, Johnson, promulgó la legalidad de la jornada de ocho horas, ley que quedó incumplida por parte de la burguesía, como quedaban siempre incumplidas *todas las leyes* que atacan á sus ilegítimos intereses, aunque otra cosa afirmen ó crean los serviles ó maldévolos que se titulan *socialistas*.

De 1853 á 1869, Norte América fué teatro de numerosas luchas entre capitalistas y obreros, y en el último de los citados años, esto es, en 1869, nació en Boston la potente organización *Liga de las ocho horas* que dió un poderoso impulso al proletariado americano, preparando y organizando las numerosas huelgas que en los mas importantes centros productores de los Estados Unidos se registraron, y señaló con movimientos rojos la vía revolucionaria que los obreros habían de seguir si querían conquistar su emancipación parcial ó total.

En 1880 se organizó la potente Federación de trabajadores de los Estados Unidos y Ca

nadá, y cuatro años más tarde, ó sea en 1884, se celebró en Chicago una reunión magna de delegados de todas las colectividades obreras de tan potente organización y en aquella Asamblea se tomó el *imborrable acuerdo de verificarse en 1º de Mayo de 1886 la huelga general por las 8 horas*.

Como en Boston había nacido la Liga de las 8 horas en Chicago se formó poderosa y luchadora, la *Asociación de las ocho horas*, la que se creó para luchar y vencer ó morir en la pelea.

Los cuerpos Colegisladores de los Estados Unidos, y entre éstos el de Illinois, conoedores del alcance y potencia de los obreros americanos se apresuraron á aprobar una ley declarando ser legal la jornada de ocho horas. Pero, como era ley emanada del Estado, fué para los trabajadores una letra á p'azo indefinido y como tal, un aliciente más para la lucha.

Siguiendo pues, los acuerdos de las federaciones, publicaron en 1884 una circular declarando que la jornada de las 8 horas, *sólo sería un hecho cuando lo conquistaran directamente los obreros*, y se acordó que el 1º de Mayo de 1886 fuera el día señalado para inaugurar la jornada de 8 horas.

Por, fin llegó el 1º de Mayo Norte América tenía la atención fija en Chicago, donde debía librarse la batalla decisiva. El vencido en Chicago, iba á ser vencido en toda la nación, todos los trabajadores estaban dispuestos á abandonar el trabajo.

Veamos ahora.

El día sangriento.

El 1º de Mayo acaso no hubiera sido lo que es, y lo que

ha de ser más adelante, si no estuviera santificado con el sangre de los sucesos del día 4 de Mayo de 1886 y la finalmente derramada el 11 de noviembre de 1887, cuando fueron ejecutados los mártires de Chicagó.

Al triunfo del 1° de Mayo habían cooperado todos los obreros y los más desinteresados apóstoles de la emancipación. Tucker, Spies, Parsons, el mismo Most, que había legado á los Estados Unidos como un nuevo San Pablo del último evangelio.

Un patrón que no se resignaba al nuevo orden de cosas el famoso Mc. Cormicks, se empeñó en que sus obreros siguieran trabajando en los talleres, pero despidió á los adheridos á la huelga general, la tirantez de este hombre y los auxilios de la policía precipitaron los acontecimientos. El día 2 se empeoraron, el 3 tomaron más incremento y el día 4 la policía disolvió violentamente un comicio de protesta. Una bomba de dinamita contestó á tan injustificado y brutal ataque, y sobre esa bomba, tan cruelmente vengadora como la furia policiaca, se edificó la acusación y el martirio de los grandes iniciadores de la redención obrera.

Augusto Spies, Miguel Schwal, Samuel Fielden, Alberto R. Parsons, Adolfo Fischer, George Engel, Luis Lingg, Oscar Neebe.

Fueron acusados del hecho, y cuatro de ellos pagaron con su vida el tributo de sangre que exigió la burguesía.

Dos años después, Francia la gran intermediaria del mundo, proclamó el 1° de Mayo como aniversario de la gran petición de los obreros.

Y, he aquí porque hoy conmemoramos este gran día 1° de Mayo.

Este es el 11° año que los obreros de Trujillo manifestamos públicamente, que la solidaridad obrera avanza rápidamente secundando la grandiosa idea de nuestros hermanos del universo en la conmemoración de esta fecha, como justa protesta contra los crímenes y asesinatos cometidos por perversas autoridades en el mundo entero. hasta nuestros días contra el derecho y la justicia.

Contra el derecho, al que, todos sin distinción de raza, clase, posición ó empleo, debemos respetar, para siquiera así, con seguir minorarse latente odio que cada día va acrecentándose entre las clases, que vaticina y amenaza indefectiblemente una

ruina.

¡Es la lucha por la vida! ¿Y si los unos que en tantísimos años en vano humildemente han reclamado un algo de lo necesario que en justicia les pertenece hoy lo exigen?

Y si los otros, ciegos de ambición conociendo la justicia que á aquellos les asiste, no ceden.

Adonde vamos á parar?

¡No sabemos!

Pues bien: hay que detenernos, y prepararnos con las dos fuerzas necesarias: el intelectivo y la acción.

La vida, esa realidad tangible que hoy nos abruma como un fardo pesado de sufrimientos y de injusticias, es la que alienta en nuestro ser y nos conmueve para la lucha. Queremos nosotros vivir y lucir del hombre, hoy esclavo, hoy oprimido, un ser feliz, razonable y libre. Queremos nosotros crear en él energías revolucionarias, para que haga de la acción el summum de sus aspiraciones y para que en ellas, solamente en ellas, deposite la necesaria actividad como esperanza de su redención.

Aquí no traemos programa ni dogma alguno. Prescindimos de los fetiches políticos y religiosos, porque estos son los principales sostenedores de nuestra esclavitud y de nuestra ignorancia. Al proclamar nuestra libertad de pensar y de obrar, vamos por el camino de la verdad, del bien y de la belleza, augusta trinidad que perseguimos para desprendernos de las ligaduras que nos sujetan al yunque de la explotación y la miseria.

Somos hombres y como hombres queremos vivir. La sociedad capitalista nos agobia y nos oprime. El trabajo penoso que soportamos, las vejaciones que diariamente sufrimos, la aglomerada red de violencias, atropellos é infamias en que nos movemos y los errores que dominan nuestro cerebro, son obstáculos insuperables para nuestra liberación; por la defensa de nuestros intereses como clase explotada y por la consecución de un porvenir dichoso que haga de la humanidad una familia, luchamos y lucharemos mientras aliente en nosotros la vida, mientras las circunvoluciones de nuestro cerebro y las palpitaciones de nuestro corazón regulen nuestra inteligencia y fortifiquen nuestra voluntad.

No tenemos más que un amigo: el que luce como nosotros por la felicidad y por el bien; para los efectos de nuestra an-

tipatía, sólo un enemigo: el explotador. Vista blusa ó levita, él es el que se opone á nuestro mejoramiento.

Nosotros no tenemos ídolos á quienes adorar, ni conmemoramos fechas con la unción del creyente que recuerda llorando el martirologio de sus santos. Los hombres que fueron, los trabajadores, ignorados ó no, que sucumbieron víctimas de la tuberculosis por la miseria, de hambre por la falta de alimentación, de exceso de trabajo por la brutal faena en la fábrica, en el taller, en los campos, por el derrumbe de la mina ó presos y ejecutados por defender sus ideales; todos estos mártires del trabajo ó de la fuerza gubernamental, merecen nuestra consideración y nuestro cariño, y los recordamos, no para elevarles altares ni para ofrecerles hipócritas ofrendas, sino para reanimar en nosotros el espíritu de rebeldía y para presentarlos ante nuestros enemigos como el recuerdo de sus infamias.

Por esto y sólo para esto, conmemoramos el 1° de Mayo.

¡Para las víctimas proletarias, toda nuestra consideración y cariño!

¡Para los enemigos del pueblo, lo mas impasible indiferencia y el más acendrado, el más grande de los desprecios!

"El Jornalero"

TRUJILLO, MAYO 1° DE 1913.

MENTIRAS INDIGNAS.

Hubiera sido muchísimo mejor que el diario "La Reforma" no hubiera reproducido la famosa carta que el ex-Prefecto César González dirige al periódico "La Unión" de Lima.

Todo el mundo conoce aquí, hasta en sus más ínfimos detalles, lo ocurrido al respecto del conflicto obrero del Valle, y la carta referida nó sólo altera los hechos, sino que toda ella es un cúmulo de falsedades y embustes.

Si los redactores de esa hoja, miráran algo por la reputación del dueño de ella, señor V. Larco, se hubieran abstenido de dar cabida en sus columnas á ese documento, limitándose á callar, sino por respeto á la verdad, al menos para impedir que ese señor aparezca como patrocinador de las farsas y mentiras del autor de ellas, su protegido, compadre y amigo.

Hemos visto por todas partes, al leer ese documento, tirar ese periódico con indignación; nó sólo entre los miembros de la clase obrera, sino por personas respetables amantes de la verdad y la justicia.

Y nó podía ser de otro modo; la inventiva de ese hombre llega á lo inverosímil, afirmando en la carta referida, hechos escandalosamente falsos para eludir sin duda la terrible responsabilidad que pesa sobre él como causante y principal autor de la espantosa masacre de obreros del Valle.

Pero la verdad se abre paso siempre, nos bastan cuatro palabras para confundir á ese farsante embustero.

¿A quién pertenecen esos cientos de fanegadas de caña que afirma ese hombre que se han quemado en el Valle?

¿A quién?

En el Valle nó se ha quemado mas caña, que unas cuantas fanegadas del fundo "La Capilla." Je propiedad del contratista Gamboa y esto ha sido mas bien una vengauza particular contra ese sugeto aprovechándose del movimiento huelguista.

¿Digamos ese hombre ¿á donde se ha quemado esa caña y á quién pertenece?

Que la tropa de "Laredo" ha sido muerta á puñaladas?

Monstruosamente falso. No necesitamos afirmarlo mucho, Trujillo entero, desde el más grande magnate, hasta el más humilde bracero, sabe perfectamente que de parte de la fuerza, nó ha habido una sola víctima; una sola, ni en "Laredo" ni en ninguna parte.

Que "el Inspector Machuca" ha sido herido de un balazo "en la cabeza en Casa Grande" falso. Apelamos al testimonio de ese mismo señor, actual inspector de la policía de Trujillo, para que nos diga si es verdad lo que afirma el tristemente célebre González.

Que "la vida de los numerosos ciudadanos alemanes, a "méricanos é ingleses ha sido amenazada."

Si ese hombre conociera el Valle de Chicama, sabría que allí nó existe ciudadano americano ninguno y que los únicos extranjeros residentes allí, son los alemanes de Casa Grande y tres señores ingleses en Cartavio y á ninguno de estos, se le ha atacado. ¿Cómo pues ha peligrado la vida de estos señores?

Es también absolutamente falso, el ataque al señor Mc.

Dougall. Que dign este cabulero si ello es cierto?

Afirma "que parecía que una ola de devastación marcaba el paso de las peonadas."

Pero dónde están esos estragos? ¿Qué han devastado?

No negamos que los braceros han cometido algunos desmanes; pero han sido de poca y ninguna significación; y esto, como represalia justa, del fusilamiento en masa que la fuerza ha hecho con ellos. En todas las haciendas la fuerza es la que asesinó primero, y las venganzas, en extremo pequeñas, si se tiene en cuenta el salvajismo de esos hombres, han venido después.

Nos dá vergüenza confesar que el hombre que miente así, tan grosera y torpemente es para desprestigiar nuestro, nada menos que coronel del ejército peruano y fué el Prefecto de La Libertad en el tiempo del señor Leguía.

Oh prestigio de la justicia, de la carrera de las armas y de las instituciones.

¿Dónde estás que no te vemos?

DONDE VAMOS ASI.

Hace mas de cuatro meses, que un considerable grupo de obreros é industriales de Trujillo, teniendo en cuenta los innumerables abusos y atropellos que cometen los señores feudales de los valles de Chicama y Santa Catalina, elevó un memorial al Supremo Gobierno, pidiendo el nombramiento de autoridades en las haciendas, para evitar el que hombres que, con el título de gobernadores que les dá el hacendado, se constituyan en autoridades y lleven á cabo, la serie de maltratos y arbitrariedades que á diario publica la prensa, contra los infelices peones que tienen la mala suerte de trabajar en esos fundos.

Pero este Gobierno, como los anteriores, ha hecho caso omiso de esa justísima solicitud suscrita por más de quinientas firmas de Trujillo. Sin embargo de que, se le hizo un telegrama al señor Billingham, reterándole el pedido, el que, si quiera se dignó contestar.

¿Se llama eso velar por la vida y el bienestar de los pueblos?

¿Dónde está ese gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo?

El domingo 22 del pasado uno de esos hombres de apellido Carrillo, investido con la autoridad de gobernador, atropeló,

no en la hacienda Casa Grande sino en la estación del Tanque, al muchacho vendedor de nuestro periódico, arrebatándole todos los periódicos que llevaba para la venta.

El hecho lo pusimos inmediatamente en conocimiento del señor Subprefecto y hasta hoy estamos esperando ser atendidos.

La prensa hizo silencio, nosotros comunicamos el hecho á los diarios "La Industria" y "La Razón."

Les agradecemos colegas y especialmente al último.

Eso se llama defender la libertad de imprenta. Bien, muy bien señores.

Los diarios locales se han portado á la altura de su deber.

En que triste condición quedan las cosas.

Magdalena de Cao.

Abril 20 de 1913.

Sr Director de "El Jornalero."

Acabo de saber que "El Jornalero" ha sido denunciado por el crimen maldito de defender con energía los derechos constantemente atropellados de los infelices braceros que gimen bajo la férula de un enfatuado burgués. No importa, que sigan las denuncias, no esta Ud. solo (lo vuelvo á repetir), nosotros continuaremos denunciando los atropellos que cometen á diario los titulados administradores de las haciendas.

Hacen algunos meses que en hora asigua vino como administrador del fundo "Veraacruz" un alemán llamado W. Blen; este individuo, sin tener en cuenta que estaba en medio de un pueblo civilizado, tratando con hombres libres y que trabajan en la hacienda por su espontánea voluntad, creyo estar en un fundo amurallado como "Casa Grande" y premunido con el puesto empesó á hacer uso de su genio despótico y atropellario, como voy á probarlo.

Algunas de sus invernadas tiene abiertas sin cerco, y cuando en ellas encuentra animales ajenos los mata á balazos; otras veces los encierra en un corral y cobra un sol de multa; al mismo Bhen hemos visto llevar animales del camino real, que no hacían ningún daño y sacar la consabida multa; en dos pequeños potreros por donde pasa el agua que consume el pueblo ha encerrado más de quinientos animales, obligándonos así á tomar agua completamente sucia; á los chacareros que han sembrado arroz les niega el agua que necesitan, con el fin de que estos pierdan su dinero y su tiempo, pues prefiere botarla al mar; á cuatro metros de su casa, en un cuadrilátero de la plaza de armas, existe un inmenso depósito de inmundicias, y aunque ha sido notificado por la autoridad para que lo hiciera desaparecer, se ha burlado de la notificación y, por el contrario, haciendo alarde de su impunidad, el viernes 18 de abril, hizo traer del campo un caballo

muerto de dos días y lo mandó desuartizar para mantener una truhilla de perros; esto es por demás repugnante y antihigiénico; es un crimen que acenta contra la salud pública, crimen que las leyes castigan con severidad.

¿Quién es este burgués que extorcía así á todo un pueblo? ¿Qué privilegio tiene este subdito del Kaiser, á quien ni las autoridades ni nadie le dice nada, y todos lo miran con obediencia carnal? ¿Qué no comprende este hombre que con semejante conducta se atrae las iras y maldiciones de todo un pueblo? ¿No el pueblo está cansado y no soportará más vejámenes de nada?

Esperamos que el señor Gildemeister, previendo las funestas consecuencias que se avecinan, por la reprobada conducta de su empleado sabrá remediarlas antes y con tiempo.

Á última hora, tenemos conocimiento que el señor Subprefecto, en su visita que hizo á esta Municipalidad se informó minuciosamente y con detalles de todos los atropellos que diariamente comete el mencionado Bhen, lo mismo que del ningún apoyo que debe al Municipio la autoridad política del distrito. Confiamos que el señor Subprefecto que ha tomado debidamente nota de todo, sabrá remediar los males que pesan sobre este desgraciado pueblo.

El Corresponsal.

La necesidad de la Escuela Moderna

En las miserables condiciones en que vive la clase trabajadora se hace forzoso dar un paso de avance.

No es tiempo ya de filosofar, es tiempo de obrar; es tiempo de despartar del atargado sueño en el cual ha estado la clase proletaria por tanto tiempo.

Tenemos que convenir que si somos componentes de la Naturaleza, que todo lo crea y nutre, también tenemos derecho á disfrutar de los beneficios q' la misma Naturaleza espere; por consiguiente, el trabajador que con sus fuerzas hereditarias produce todo, también debe beneficiar de todo lo que produce; pero por desgracia ó por inconciencia nuestra, muchas veces no tenemos un peñazo de pan para alimentar nuestros vacíos estómagos y transitamos por las calles buscando quien nos esclavice por un miserable mendrugo y no comprendemos que somos nosotros quienes lo producimos todo.

Bajamos al centro de la tierra á sacar preciosidades que ahí se esconden y venimos gustosos á entregárselas á un despota de corazón de mármol que ni siquiera por agradecimiento levanta la vista ante aquellos mismos que le regalán tanta riqueza.

Nos desvelamos buscando la clave de algún invento, y lo ponemos en sus manos.

Quitamos de la producción del algodón y la lana; tejemos la tela, hacemos muy elegantes vestidos, y sin embargo, vamos casi desnudos.

Curtimos el cuero, y nosotros y nuestros hijos andamos descalzos.

Fabricamos los ferrocarriles, los tranvías eléctricos, los automóviles, los carrujes y toda clase de vehículos, y se nos vé ir á pié de pue-

blo en pueblo con la mochila al hombro.

Construimos las calles, las hermosamos lo más artístico posible, y si nos paseamos por los andenes, construidos por nosotros mismos, se nos encierra en las cárceles, edificios también construidos por nosotros.

Construimos hermosos palacios, artísticas mansiones, soberbios edificios, preciosas quintas, y nosotros tenemos que vivir en los más sucios cuchitriles, á las afueras de las ciudades donde germina el microbio destructor del tifo y la tuberculosis que nos destruye y diezma.

Fabricamos los rifles, los cañones, las pistolas, los machetes y demás armas mortíferas, y no tenemos derecho á ellos; y por último, después de haberlo inventado todo, fabricado todo y producido todo, sacamos de nuestras entrañas seres engendrados por nuestra clase, los más sanos, los más robustos, los de mejor talla y se los damos al mismo individuo que le hemos dado todo, para que ese mismo despota, armó á nuestros hijos con los rifles, cañones, pistolas y machetes que nosotros hemos fabricado, para que asesinen á nuestra clase, á la clase que lo hizo todo, y después vocemos en cada esquina, y nos vanagloriamos de decir que estamos ó hemos nacido en países civilizados.

Compañeros: nuestro primer paso de avance hacia la emancipación es empezar por hacernos conscientes, buscar la idea revolucionaria, y para conseguirlo, tenemos que seguir á la Escuela Moderna, la escuela ácrata, la enseñanza racionalista; porque la educación que hemos recibido es una de las principales causas de nuestros males; y para poner remedio á ello, tenemos que sacar nuestras conclusiones, tenemos que seguir una escuela basada en la lógica, no en la metafísica, y la gran enseñanza de la escuela racionalista es la que está haciendo al obrero despertar de ese sueño que por largos siglos lo ha tenido sumido.

Mientras que estamos esperando las profecías de Daniel que están escritas en el libro de los fanáticos religiosos por lo cual ha de venir la redención de la humanidad, ó mientras creamos que un cambio de políticos farsantes nos vá á librar del hambre y la miseria, nunca haremos nada en nuestro favor. Tenemos que analizar las experiencias de los años pasados, y la lógica nos debe enseñar que todos los políticos, sin excepción, son una partida de ladrones y holgazanes que viven con desahogo á costa de la clase trabajadora que los elige, sin importarles lo más mínimo quienes les dieron sus votos, y tenemos también que convenir con Carlos Marx que dice que la emancipación de los trabajadores tiene que ser obra de los mismos trabajadores. Esto nos demuestra que nosotros no tenemos, no podemos y no debemos esperar nada de nadie.

Por consiguiente, mis humildes pensamientos van dirigidos á los trabajadores, para que uniéndonos sin antagonismos, vayamos á estudiar en los libros de la Escuela Moderna; pues para poder ser libres, necesitamos adquirir ántes conciencia de clase.

Un cubano sin tierra y sin bandera.

RAFAEL EMILIO RIVERA.

Conferencias populares sobre sociología.

LIBERTAD.

La libertad es una aspiración de todos los seres. Ello está en la Naturaleza. Hacer cada uno aquello que más le agrada, poner en acción todas las impulsiones, es el supremo goce. Por el contrario, toda imposición, toda violencia, causa instintiva, profunda repulsión. El hombre, que por su intelectualidad habría podido ahorrarse el sufrimiento de la esclavitud, se las ha arreglado de manera que es casi el ser más esclavo, ansiando más que ningún otro el libre ejercicio de su voluntad. Hemos explicado ya esta tan rara contradicción. Por fortuna se está efectuando un precioso trabajo de corrección, y el espíritu de libertad se revela cada día con más consistencia. A no haberse sufrido los grandes errores que hemos expuesto, causa de todo mal, no sería menester hablar de libertad, ni de igualdad, porque estas condiciones se considerarían del mismo modo que pueden considerarse la luz y el aire, el comer y el dormir, esto es, circunstancias naturales ó necesidades propias de nuestro organismo. Pero como en vez de mantener la libertad natural y la igualdad social, ha imperado la esclavitud, forzoso es conquistar y afirmar como fundamento social el principio de libertad.

Tan hijo de la Naturaleza es un hombre como otro. Nadie tiene derecho de oprimir á sus semejantes. Si nos hemos constituido en sociedad no ha sido para mermar nuestra libertad, sino para garantizarla mejor, para realizar un más amplio y positivo bienestar. En consecuencia, y abonado por la dolorosa experiencia del pasado, importa, para el común bien, no abdicar jamás del natural derecho de ser libre, por ningún pretexto ni motivo, pues su firme mantenimiento es inextinguible fortaleza contra el autoritarismo y la tiranía. Sin libertad, no hay derecho; no hay justicia, no hay equidad, no hay bienestar. Libertad, siempre libertad, en el trabajo, en la asociación, en la sociedad, en todo y para todo.

Los enemigos del pueblo propinan siempre la especie de que, sin el freno del autoritarismo, vendría el desorden, la brutalidad, el caos. Y esta argucia causó cierto efecto en las masas, contribuyendo al sostén del privilegio. Nada tan falso. En primer lugar, debiérase demostrar que con el autoritarismo no hay desorden ni malestar social, para probarnos su eficacia en oposición al principio de libertad. Bien al contrario, lo que se ha demostrado de un modo irrefutable es que la humanidad no puede seguir así, y que un cambio radical es exigido por todo el mundo, excepto por los que lo explotan inicuamente. No se necesita gran talento para comprender que no es orden el que se sostiene por la fuerza; que no es orden la incansante persecución y el continuo castigo, ni la guerra intermina entre los Estados, ni la profunda miseria y dolor en unos y la exuberancia de medios en otros, ni el motín, ni la revuelta, ni la violenta revolución, que es lo que vemos sin interrupción en las sociedades pasadas y presentes, esencialmente autorita-

rias; que no es orden todo esto, repetimos, sino desorden, atropello, iniquidad. Y si el principio de autoritaridad, por tanto siglos reinante, no ha podido consurgir la armonía social, ¿cómo creer que sin él sobrevendrá el caos, cuando el caos con él se ha producido? Le mata al autoritarismo su propia historia.

Anulada la autoridad, no queda más que la libertad triunfante.

Desde luego este redentor principio está de acuerdo con la Naturaleza y la civilización. ¿Y qué se le puede achacar á la libertad contrariamente al común bien, si nunca ha subsistido sino breves instantes en anormales circunstancias? Aun así, y este es el segundo término de la cuestión, tiene en su favor la prueba. ¿Quién no se ha fijado en aquellos momentos que se suceden al triunfo de una revuelta ó de una revolución, únicos en que un pueblo queda dueño de la situación? ¿No se ha observado con qué febril ansiedad, cual si una especie de responsabilidad moral pesara sobre él, cómo se ocupa y preocupa de restablecer el orden, de las necesidades individuales y colectivas, de entenderlo todo, solventar todos los problemas, realizar en lo posible lo más directamente útil á la comunidad libertada? Precisamente, el implantamiento del artero autoritarismo en el movimiento victorioso, malogrando el esfuerzo liberal, es el que lo corrompe y prostituye, precipitando el desorden violento, para acabar dominando con el orden impuesto, otra vez la iniquidad. Además, es muy lógico suponer que, establecida la sociedad sobre bases racionales, no antagónicas como hasta ahora, no habiendo intereses opuestos, causa del desorden, no hay para que tener los excesos de la libertad, que tanto pregonan los explotadores, porque les va muy bien de esta manera; y más conservadores han de ser los pueblos de lo que no puede menos que constituir su dicha, que no de lo que les sumerge en la desdicha.

Por todo lo cual, y porque es un derecho natural de todo ser, debe ser la libertad necesario fundamento social.

IGUALDAD.

La mejor garantía, la precisa condición de la positiva libertad, es la igualdad. Por no haber establecido la libertad con la efectiva igualdad social, es que las victorias liberales se han perdido. Todos tenemos un igual orden de necesidades, como tenemos un mismo derecho. Para todos es la Naturaleza y de todos es el patrimonio social. Al tratar del trabajo, hemos demostrado cómo ninguno puede bastarse á sí mismo, y que la labor socializada es la que satisface con exceso todas las necesidades: obra es de todos, de justicia es que para todos sea su utilización. Por otra parte, si no existe el trabajador explotado y acapara lo el trabajo de muchos por unos cuantos, es de todo punto imposible la irritante desigualdad que hoy reina. O el trabajo y el trabajador son libres, y plan teada queda de hecho la positiva igualdad social, ó de cualquier modo que se exploten los esfuerzos de otros la desigualdad subsiste, la libertad desaparece, continúa la tiranía y el general malestar se perpetúa. No hay otro dilema. Siendo

esto axiomático, la obra emancipadora no será efectiva si no figura entre los fundamentos sociales el principio de la igualdad.

También un principio tan justísimo y natural como éste es fuertemente combatido por toda suerte de mangoneadores de la cosa pública y de explotadores de toda calaña, por la cuenta que les tiene, ya que toda su posición social se basa en la desigualdad, y se comprende que así sea por esta razón de propio egoísmo. Pero lo raro es que hombres de talento, que figuran en primera fila, sostengan con cierta convicción que la igualdad social no está en la Naturaleza; y en ello hemos de ver cuánto influyen en él el peso de las preocupaciones dominantes por muchos siglos, puesto que de tal influencia no se libran entendimientos bien expertos y al parecer muy despreocupados. Precisa verdaderamente sufrir la obsesión causada por una historia larguísima de errores profundos para que pueda afirmarse que la desigualdad es la natural condición humana. ¿En qué se apoya tal absurdo? En que cada ser tiene necesidades distintas y una intelectualidad diversa; y como ni las necesidades ni las pasiones, ni la inteligencia son iguales en todos los individuos, parten de esta base para construir su castillo de sofisticos razonamientos, y llegan á la conclusión que la igualdad es un ilusio mismo imposible de trocarse en hecho real y positivo.

Analicémos brevemente esa doctrina afirmación. Es cierto que cada individuo es distinto á otro en lo físico, en lo moral, en todo; que uno es capaz de llegar á alturas exiguas, y que otro será siempre un desdichado. E lo está en la Naturaleza, y por esto es tan bella é interesante: dos cosas exactamente iguales no se encuentran. La variedad es hija del movimiento; la igualdad física sólo se comprendería con la inercia, el quietismo, la muerte. Perfectamente. Todo esto es racional, naturalísimo. Pero, ¿es esa la igualdad que proclamamos nosotros, los más ardientes partidarios de que el individuo, en sus diferenciaciones, genialidades, sentimientos, aptitudes, pueda vivir satisfecho, sin ser colubido en sus naturales impulsiones, pueda conducirse como mejor se acomode con su temperamento, con sus deseos? No hay un hombre igual á otro; pero ambos necesitan comer, dormir, trabajar, amar, y cuanto es común á todos. ¿Se negará esta igualdad? ¿La Naturaleza ha señalado á uno una parte y otra á otro? ¿No ofrece á todos sus frutos igualmente? Que uno consuma más que otro, ¿impide que todos tengan igual derecho de consumir lo que le sea necesario á cada individuo? Y así, ¿no se satisface la variedad y no subsiste la igualdad en la Naturaleza? El que un estómigo sea más exigente que otro, ¿autoriza la privación de comer al débil ó robarle sus alimentos? ¿Está esto en la Naturaleza? Y si pasamos á lo que es esfuerzo del hombre: que uno sea un sabio y otro sea un inexperto, ¿caulta que aquél, privilegiado por naturaleza, menoscabe los derechos y la libertad y el goce de todos los medios de la sociedad al infeliz? ¿No se colocan en circunstancias á todos para que goce más quien más apto sea para gozar, sin que se coliba

la dicha del menos desarrollado para ello? Y, al fin y al cabo, ¿quien es tan privilegiado por naturaleza como no deba á las generaciones pasadas y presentes cuanto es y cuanto valga? ¿O se pretende, acaso, que cuanto ha acumulado la humanidad en provecho de las generaciones, que vienen, hasta la robustez y la excelente concepción de la madre que da al mundo un organismo bien equilibrado y muy perfecto, sea por este explotado todo, erigiéndose en señor de los demás? Hay aquí un falso concepto de la igualdad; pues no se quiere, ni nadie lo ha pretendido, la igualdad de los seres, sino la igualdad de condiciones y de medios en la naturaleza y en la sociedad, que es cosa muy distinta. Si yo tengo derecho á mi libertad, al trabajo, á la instrucción, á la solidaridad, á todo lo social, como consociado que soy, igual que todos los demás, ¿en qué, ni cómo, atropello el derecho ajeno, ó en que estoy fuera de la Naturaleza? Y si un asociado, en igual derecho que el mío, por muy singular ó sobresaliente que sea, no puede acaparar mi trabajo y mis servicios, en su único provecho y en perjuicio mío, lo cual no puede admitirse ni por naturaleza, ni por justicia, ni siquiera por la dignidad del hombre más útil, que acusaría una soberbia detestable, ¿cómo, de qué manera se establecerá la desigualdad? ¿Será un gran artista, un sabio extraordinario? El tendrá la inmensa satisfacción de serlo, y los otros: de aplaudirle en sus obras, pero ello no le hará gran propietario ó capitalista ó gobernante, si no ataca la libertad y no se apodera del trabajo de los demás, que es lo que sucede hoy, y maldito lo que se halla ello conforme con las leyes naturales ni con la equidad.

En consecuencia, es un sofisma, una preocupación, plantear la cuestión como la plantean esos señores, por inteligentes que sean, y reconociéndoles cierta sinceridad, que no se aviene muy bien con el sofisma.

Basta lo manifestado para probar que la igualdad de condiciones, la igualdad social, es natural y equitativa y necesaria para que la sociedad pueda ser libre, puesto que es la garantía de la libertad, con la instrucción, y representa la más alta civilización.

(Continúa.)

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES

"UNIÓN Y ENERGIA"

Calle de la Independencia No. 59 g.

APARTADO DE CORREO 74.

Trujillo—Perú.

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES

Labor y Luz

DIRECCIÓN:—Miguel D. Nique Moche—Perú.

Este centro desea relacionarse con todas las agrupaciones de idéntica filiación.